

## **Ayer productores propietarios, hoy asalariados rurales. La encarnadura de los años 90**

Albanesi, Roxana P.

Grupo de Estudios Agrarios (GEA) Facultad de Ciencias Agrarias U.N.R

ralbanes@unr.edu.ar

### **Introducción**

Profusa bibliografía informa y analiza sobre los cambios sociales y económicos ocurridos en los territorios pampeanos. El sur santafesino se transformó en el área central de localización del complejo agroindustrial sojero, no sólo por la especialización productiva del área, sino por la ubicación privilegiada para la exportación (Cloquell, S et al 2007 y 2014; Castillo, P; 2008). Desde la década de 1970, pero especialmente a partir de mediados de los años 90, se verificó el constante aumento de la superficie sembrada con soja (en detrimento de otras actividades y cultivos) (Azcuy Ameghino, E; 2002; Martínez Dougnac; 2002; Pizarro, J; 2002; Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G., 2012 ) y la radicación y/o consolidación y crecimiento de empresas transnacionales y nacionales vinculadas a la producción y distribución de insumos y materias primas, así como también a su transformación industrial y exportación (Bisang, R y Sztulwark, 2008; Romero, 2009; Pierri, J; 2002 y 2009). Un proceso de centralidad del sector agropecuario integrado a circuitos capitalistas en los que predominaron las etapas no agrarias y que empujaron al agro desde adelante y lo arrastraron desde atrás. Un agro a la vez industrializado -modernizado- y subordinado, en la medida que el centro de decisiones pasó a estar fuera de él. (Murmis, M; 1994).

A nivel de la producción agropecuaria este proceso se expresa por la difusión y consolidación en las últimas décadas de un nuevo modelo productivo: el del “agronegocio” que implica la emergencia de nuevos actores productivos como los pooles de siembra y los fondos de inversión, la adaptación de un sector de los tradicionales productores familiares capitalizados y la exclusión de pequeños productores, trabajadores rurales permanentes y población rural en general (Cloquell, et al;2007; Gras y Hernández; 2011).

La disminución de explotaciones y la concentración productiva en la provincia de Santa Fe se hizo evidente en la comparación entre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002, de la existencia de 36.844 EAPs se pasó a 28.034 EAPs, un 24 % de las mismas desaparecieron en un lapso de 14 años. También se verificó la concentración al confirmarse un aumento de la superficie media por EAPs de un 33,6 %, la superficie media por establecimiento pasó de 300,4 ha a 401,4 ha. La desaparición de explotaciones y el aumento de la superficie trabajada en aquellas que permanecen, expresan un proceso de concentración de la producción que continuó durante la siguiente década, no contándose con información confiable al respecto (Cloquell, et al; 2007)<sup>1</sup>.

Estas transformaciones implicaron crecimiento económico y, a la vez, exclusión social. En esta ponencia se presentan dos historias de vida como análisis de procesos de descomposición social de productores familiares capitalizados del sur de Santa Fe que, a partir de los años 90, sufrieron quebrantos y pérdidas patrimoniales para, finalmente, llegar a nuestros días vendiendo su fuerza de trabajo como asalariados. El análisis de estas experiencias de vida intenta acercar las voces de los actores para facilitar la comprensión de los profundos impactos

---

<sup>1</sup> El censo que debió realizarse en 2007 comenzó en medio del conflicto por las retenciones móviles que enfrentó al sector agropecuario con el Gobierno en el 2008. Esto afectó fuertemente la medición, porque muchos productores no accedieron a responder a las preguntas de los censistas o, directamente, evitaron recibirlos. Situación reconocida formalmente por el Indec (Diario La Nación, 30 de octubre de 2009)

económicos, sociales y culturales que trajo consigo la generalización de relaciones capitalistas en el agro en las últimas dos décadas.

### **Enfoque metodológico**

El presente trabajo se desprende de una investigación más amplia que busca conocer y comprender las posibilidades de trabajo y las estrategias de ocupaciones e ingresos de pobladores de localidades agrarias del sur santafesino en las últimas dos décadas, jerarquizando la memoria y la perspectiva de los propios involucrados.

El análisis de casos permite apreciar los relatos y las distintas vivencias. A través de estas historias de vida se busca reconstruir las trayectorias ocupacionales y conocer diferentes lógicas de productores familiares que, enfrentados a un campo político, económico y social adverso a sus intereses, sufrieron procesos de descomposición social. El esfuerzo se encamina a la recuperación de testimonios sobre una época, permite incorporar otra dimensión metodológica, aquella de lo imaginario, de la subjetividad humana, a la vez que profundizar en problemáticas a las que las fuentes tradicionales no dan acceso. La memoria no es el recuerdo fotográfico del pasado, siempre está redefinida por la significación que los acontecimientos recordados cobran en el presente. Por lo tanto el testimonio debe ser descifrado, exige su interpretación (Schwarztein D, Yankelevich, P; 1988). Dicha interpretación debe incorporar el campo económico, político, social donde se desenvuelve la historia a la vez que la experiencia de vida y la pertenencia a una clase o grupo social de quien la narra.

Los entrevistados relatan no sólo las decisiones, las acciones llevadas a cabo frente a un contexto de pérdidas de cosechas y endeudamiento, sino también reconstruyen una historia familiar de ascensos (el acceso a la tierra y la compra de maquinarias como símbolos del progreso) y de descomposición (quiebra, desocupación, venta de su fuerza de trabajo) acercándonos un relato que incluye los sentimientos que tales cambios despertaron en ellos.

Los dos casos corresponden a ex productores (de 58 y 66 años) que han desarrollado toda su trayectoria ocupacional vinculada al sector agropecuario en la localidad de Arroyo Seco. Las entrevistas se realizaron en el año 2014 en el local de INTA en la ciudad, el lugar y los técnicos y extensionistas que allí trabajan eran viejos conocidos para ellos, la manera en que narraban su historia recuerdan una afirmación del historiador Daniel James quien reflexionó con relación a su entrevistada "...Doña María narraba, me contaba una historia de su vida y reconstruía su pasado de una manera selectiva, que a la vez la legitimaba para mí y le daba sentido para ella..." (James, D 2004). El análisis de los relatos permite apreciar también la nueva construcción de sentido que los protagonistas de la historia realizan en la actualidad.

### **El campo económico local**

El lugar donde se encuentra ubicado actualmente Arroyo Seco formó parte del vasto Pago de los Arroyos, territorio atravesado por diferentes comunidades de pueblos originarios y conquistadores en sus viajes entre Buenos Aires y el interior desde el siglo XVI. Por esta razón ya desde el siglo XVIII fue posible identificar estancias y propietarios y la existencia de una posta para los viajeros. A comienzos del siglo XIX un Censo Regional daba cuenta de un poblado de 526 habitantes (Giuntoli, A; 1987).

Los intereses de los terratenientes zonales y el ferrocarril impulsaron la fundación del Pueblo Aguirre Estación Arroyo Seco a fines del siglo XIX. Plenamente integrada la economía nacional a las demandas del mercado inter-

nacional, la historia de este pueblo reflejó la evolución de la mayor parte de las localidades agrarias pobladas por inmigrantes, surgidas como centro de servicios para el sector agropecuario circundante y profundamente condicionada su dinámica económica y social a los ciclos del mercado de materias primas.

Dos cuestiones le dan a la evolución social y económica de Arroyo Seco características particulares. En primer lugar, su posición en la costa oeste del río Paraná a 32 Km. de Rosario que le otorgan ventajas agroecológicas y de ubicación para la producción de verduras y hortalizas con destino al mercado rosarino. Se transformó entonces en una de las principales áreas del Cordón Hortícola de Rosario. En segundo lugar, desde mediados del siglo pasado fue diversificando su economía con la radicación de industrias típicas de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (industrias alimenticias, del calzado, de envases, entre otras) hasta que, en las últimas dos décadas, se radicaron en el área ribereña corporaciones transnacionales convirtiéndose el territorio en asiento del capital global para la transformación industrial y exportación de materia prima. La localidad quedó plenamente integrada al complejo agroindustrial sojero.

Actualmente cuenta con 21.719 habitantes y su población ha crecido en las dos últimas décadas un 21,5 %. En de los años de 1990 la PEA (Población Económicamente Activa) descendió abruptamente recuperándose a partir del año 2003. Las ramas de actividad predominantes son, desde aquella década, la industria manufacturera y el comercio (CNP 1991, 2001, 2010).

Para el mismo período se constata un descenso abrupto de la ocupación en actividades agrícolas. Explican esta situación la desaparición de quintas hortícolas y la disminución de la superficie ocupada con verduras y hortalizas<sup>2</sup>.

## Los protagonistas

Rubén y Elio son hijos de productores agropecuarios. Ambos están casados y tienen hijos, ninguno vinculado a actividades agropecuarias.

El abuelo de Rubén, inmigrante italiano comenzó como arrendatario en la zona de Arroyo Seco, producía maíz y papas. Sus cuatro hijos continuaron con la producción, especialmente de papa, que vendían en uno de los mercados concentradores de Rosario. A fines de la década de 1960 pudieron comprar un campo de 150 ha en la zona.

*“ ... Éramos grandes productores de papa. Bah, mi padre era grande, sacaban un promedio de 30.000, 40.000 bolsas por año ... Mi papá tenía el campo de 150 ha en Arroyo y arrendaba uno de 100 ha en Bogado. Hacía todo papa...”*

También la familia de Elio se dedicaba a la producción familiar de hortalizas *“...Mi papá sembraba en la quinta porque teníamos un campo de 12 hectáreas, un campo chico. Hacíamos un poco de cereal y lo demás hacíamos verdura... Preparábamos la tierra, teníamos los caballos, el arado, hacíamos todo ese trabajo. Después se sembraba a mano ... (años 1956, 57). Pasaba la rastra. Si había que sacar alguna planta, coliflor o repollo, agarraba la zapa y tenía que estar zapando porque no se ponía gente. En esa época nunca conocí un peón...”* Por aquellos años Elio agregó a su trabajo en la quinta un trabajo de medio tiempo en un taller mecánico y su padre compró el primer tractor.

---

2 El CENSO 2012 del Cinturón Hortícola de Rosario indica la existencia de 176 productores hortícolas en el área del Gran Rosario. Si lo comparamos con los censos 1994 (276), 2001 (213) y 2008 (183), en la actualidad existen un 36 % menos de productores que hace 18 años. Diversas causas pueden explicar esta situación, en lo zonal el avance de la soja y la ocupación del periurbano con nuevos barrios y zonas industriales y, a nivel nacional, un desarrollo de nuevas áreas especializadas en la producción hortícola

Los años 70 marcaron el cambio para ambas familias, el abandono o la disminución de la superficie hortícola, el aumento de la agricultura extensiva y la necesidad de cambiar las estrategias asumiendo nuevos riesgos. Rubén cuenta que “...empezamos a alquilar campos y ahí empecé a trabajar yo, en el '70, '71, más o menos. Y esto anduvo bien hasta 1985, 1990, era rentable. Hacíamos trigo, soja...” y Elio relata “...compré una máquina cosechadora con mi papá, y empecé a hacer la trilla a los vecinos, la soja, el maíz ... y cada vez trabajábamos más. Un vecino no quería trabajar el campo y nosotros le alquilábamos el campo y trabajábamos más hectáreas. Después vendimos esa máquina y compré una más grande ... y cada vez agarrábamos más, porque máquinas cosechadoras en esa época había muy pocas. Teníamos mucho trigo para hacer, sembraron soja y empezamos con la soja también..”.

Adaptarse al proceso de modernización implicó una mayor necesidad de capital y también capacidad económica para pagar renta en el caso de Rubén. Estos productores organizaron las estrategias más comunes de pequeños productores que deseaban permanecer y crecer en la producción: alquilar campo y prestar servicios a terceros fueron las actividades con las que buscaron incrementar los ingresos familiares, en ambos casos eran dos o más familias las involucradas laboral y económicamente con la producción agropecuaria. Pero para llevar adelante estas estrategias no era suficiente lo generado y se recurrió al capital financiero “...Cuatro años me costó pagar la máquina nueva...Era mucha la plata que sacaban los bancos. Me acuerdo que esa vez, me parece que eran 4.000 pesos que valía la máquina, no sé cuánto sería hoy, y me costó 11.000 en 4 años. Una locura...”(Elio)

Con el cambio de estrategias ampliaron la empresa familiar asumiendo más riesgos e incrementando los costos de producción y las preocupaciones y urgencias para llegar al final de cada campaña logrando el ingreso necesario. Sin embargo, en el relato de ambos la estrechez económica, el endeudamiento y finalmente la quiebra se presentan principalmente como situaciones vinculadas a los imprevistos del tiempo, la sequía o la inundación .

“...En el año 97 hubo una sequía espantosa; teníamos 250 ha y sacamos 800 quintales de soja. Y de eso, nos juntamos y fuimos al banco. Nos endeudamos, inclusive habíamos comprado muchas herramientas, cosechadoras, tractores, teníamos un buen equipo... Nosotros perdimos el campo. Tuvimos que vender todo el campo. Los que trabajábamos ahí de la familia, éramos cuatro, mi papá, mi hermano, yo y mi tío. La verdad que lo vivimos muy mal, todavía me queda algo de, no sé cómo decirte, de perder todo eso. Todavía me acuerdo y me siento mal....” (Rubén)

“... Cuando compramos la máquina nueva, vinieron dos años que apretó la sequía, no se hizo mucha cosecha y me pegaron un baile los bancos, tremendo.... Empecé a sembrar unos lotes de papa. Viene que llueve, llueve, y la papa la empecé a perder el primer año y hubo una creciente. Esto fue, estaba Alfonsín, sería '85, '86. Después tiré dos, tres años, y ya no podía pagar la cuenta, vi que los intereses se venían muy altos. Yo estaba endeudado porque los fungicidas para la papa eran caros y eran todos en dólares. ... Claro, aumentaba el crédito. En un mes tenía al 4 % y llegó al 12 %. Se sumaban intereses que era impresionante. ... Ni dormía a la noche para pagar la deuda. Llegó el final. Hice un remate y vendí todo. Todo lo que me costó eso porque todo lo hice con sudor, a mí nadie me dio un mango. Hice el remate para pagar la feria, para pagar los bancos, los fungicidas, todo... El campo de mi papá, a los 2 años, le debíamos quintales de soja a (un acopiador local) y se vendió para pagarle...” (Elio).

Perder su condición de productores implicó mucho más que malograr su patrimonio y deteriorar sus ingresos, se trató también de desaparecer en el campo económico local como productores y propietarios y de asumir que era necesario vender su fuerza de trabajo para subsistir

## Una transición, un duelo

*“... Después tuvimos que hacer cosas que nada que ver. Así que, muy mal. Salió un aviso que necesitaban gente (en Toepfer) para cortar césped Tuve que ir a trabajar a una fábrica, como jardinero. O sea que yo sufrí un cambio tremendo. De estar tranquilo en el campo a estar así en una fábrica. Y vigilarte constantemente. Para mi fue muy fuerte. Le daban una lista de lo que tenía que hacer en el día. – Vos tenés que hacer esto, esto y esto. Y para mí eso ya era... No estaba acostumbrado a estar bajo patrón pero lo tenía que hacer... Ahí estuve dos años pero tuve que dejar porque me estaba enfermado...”* En los siguientes 7 años Rubén trabajó como maquinista para diferentes contratistas que prestaban servicios de siembra directa y de cosecha en diversas provincias, finalmente encontró trabajo en Fighiera, una localidad vecina a Arroyo Seco *“ Y bueno, ahí estoy. Viajo todos los días. Voy y vengo. Quiero dormir en casa ...”* (Rubén)

*“... Primero, trabajaba con (productor de la zona), con el tema de papa. Me pagaban por día, en porcentaje no quise saber más nada, ni en las máquinas. Trabajaba por día. Así empezamos. ... Y así iba haciendo: una semana en un lado, otra semana en otro.... Después me vino a buscar (otro productor local) que me pagaba por día un poco más. Entonces probé, empecé a trabajar un mes, dos, y me conformé y me quedé ahí, ya hace como 15 años que estoy con él. Ellos trabajaban con papa, tomate, perejil. Sembraban maíz, soja. Después empezaron con más cantidad de papa y con más cantidad de perejil e hicieron una fábrica, una deshidratadora de perejil. Está en Empalme y voy y vengo todos los días. Antes en los primeros años nos sabíamos quedar de lunes a sábado...”* (Elio) Trabajar y regresar a casa para dormir se transformaron en dos valores muy preciados en la vida cotidiana de estos “ex productores”, si resulta totalmente correcto llamarlos así. Desde el punto de vista material es indudable esta aseveración, sin embargo, al analizar su subjetividad es posible apreciar una identidad y un bagaje cultural y social diferente al de un asalariado que continúa operando en su presente.

La identidad está materializada en las prácticas y las representaciones de los actores sociales. “ Las identidades representan ... una suerte de bisagra o , si se quiere, un espacio intermedio, de “articulación”, entre lo subjetivo y lo objetivo. En las identidades habitan tanto las reglas comunes –el “nosotros”- como los componentes individuales de la personalidad – el “sí mismo” (La Serna, C:2010, pág. 23). Así, en la narración es posible entrever una representación de sí que se diferencia de un asalariado:

*“... Fue mi oficio de siempre y es lo que hago ahora. El patrón me dice: - Haga lo que a usted le parece, usted es el que sabe ...”* (Rubén)

*“ ... Acá me dicen: Vos hacelo que sabés más que nosotros, entonces me pongo tranquilo y lo hago ...”* (Elio)

*“... La verdad que me costó pero como yo era patrón y ahora tengo que trabajar bajo patrón, sé lo que es un patrón. A veces hay que perdonarles cosas, porque se equivocan, como me he equivocado yo ...”* (Elio)

Ellos afirman no necesitar aprendizajes ni control porque “saben” el oficio y sus requerimientos, justificando las condiciones de trabajo.

Las jornadas son variables, llegando a 12 horas en algún momento *“... trabajos de campo nosotros estamos acostumbrados que es de sol a sol y esa es la clara que hemos tenido siempre. Sábados y domingos es lo mismo. Un feriado, por ejemplo, tenemos que trabajar en el campo y cerramos los ojos y vamos. Si trabajas en fábrica, después de trabajar 9 horas, no trabajas un sábado y nosotros no podemos hacer eso, llega el lote de perejil y si se pasa hay que cortar y tirarlo porque no sirve esa mercadería. ...”* (Elio)

Elio tiene edad para jubilares y reconoce que sus patrones le realizaron los aportes pero, en cambio, él nunca

aportó y por eso se atrasó su jubilación.

Ambos sostienen estar bien, lograron saldar todas sus deudas y tienen un ingreso estable pero, a lo largo del relato se evidencian pérdidas y perjuicios que no se superan con nuevos ingresos económicos

*“...Mi hermano anda bien por fuera pero por dentro se quedó muy mal. Tuvo un ataque cardíaco por todos los disgustos que venía acumulando. Y a mí no me dio nada pero el disgusto lo tengo. Es una cosa que uno, parece que uno no lo comprendiera ...No se cómo no me agarró un ACV. Fue un momento tristísimo. También mi madre se murió, un poco de tristeza, porque ella vivía en el campo y se tuvo que ir al pueblo...hubo que desalojarlo al campo porque se había vendido. Para ella fue un cambio muy grande que no lo pudo asumir tampoco. Se murió de tristeza. Ella tenía su quinta, sus animales, sus gallinitas. Y bueno, es así...”*(Rubén)

La esposa de Rubén no trabajaba pero a inicios del año 2000 comenzó a trabajar en el servicio doméstico y realizaba comidas por encargo. Finalmente *“...En el 2010 ella encontró trabajo en el Centro Cultural de la Municipalidad como contratada y después hacía trabajitos así, de limpieza y eso. Ahora ya está efectiva en la escuela, de portera. Gana bien y yo también gano bien, así que estamos tranquilos. Ya puedo aflojar un poco* (Se ríe) *Aparte es gente muy buena, muy buenos patrones...”*

Elio también relata sus circunstancias familiares *“... Ella (su esposa) se hizo mucho problema, cosía para una gente y con la costura se defendía. Yo no podía sacar ningún mango de ningún lado. Mi señora con todo lo que perdí quedó mal, se enfermó con depresión, a lo que era antes, nada que ver ahora ...”*

Los desafíos de la pequeña producción para permanecer o “todo pasó porque queríamos progresar”

*“...El problema empezó en los '90 y en el 2000 ya no pudimos seguir más y decidimos vender... Y todo porque nosotros queríamos progresar, invertir ... comprar máquinas, estar bien y llegó un momento que con la soja no se podía. Pasó que en el año 2000 el precio de la soja estaba a 13 pesos. ¿Qué podía hacer con 13 pesos la soja?. Ahí empezó la deuda y también la sequía, no daba ni siquiera para el alquiler. Teníamos 150, 200 ha alquiladas y teníamos que sacar 1500 quintales y sacábamos 800 quintales en todo, fíjese la pérdida que teníamos. Así que, un poco la sequía. Un poco, tal vez, no sé, un poco de mala administración. Un poco el gobierno. Fíjese qué combo...”* (Rubén)

*“... Y ahora yo vengo cada vez mejor porque no tengo gastos que pagar. .... Hoy para trabajar en el campo hace falta mucho capital y después llega la campaña donde usted levanta la cosecha, o debe la semilla o debe un fungicida, debe un abono. Es impresionante...”* (Elio)

La inundación o la sequía fueron los detonantes de la quiebra y la desaparición de estas unidades de producción, pero consideran que su afán de progresar les jugó en contra, Rubén reflexionaba sobre vecinos y conocidos que no perdieron la propiedad de la tierra abandonando la producción y cediendo la tierra a contratistas de producción. Estos relatos son historias de reestructuración y desestructuración, en tres generaciones pasaron de inmigrantes arrendatarios a propietarios y de productores a asalariados; de asalariados también disponibles para la producción agraria. Ellos nos cuentan quiénes son más allá de su patrimonio, qué queda vivo y operando de su hábitus (su autonomía, su incomodidad con la dependencia laboral). Los hijos, desvinculados totalmente del sector agrario, con otras profesiones y trabajos marcan el punto de inflexión final de estas historias agrarias familiares.

Estas narraciones relatan historias similares ocurridas en diferentes lugares del mundo y en distintas épocas. Se inscriben en la tendencia de profundización de relaciones capitalista sobre la agricultura familiar. Tal como lo expresara Rosa Luxemburgo cien años atrás reflexionando acerca de la ruina de miles de agricultores “el granjero tiene delante de sí al capital como guía y detrás de sí como verdugo” (2007: 89)

## Bibliografía

- AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2002) “De cultivo marginal a motor de la agriculturización: hipótesis y problemas en torno a la sojización” en Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. N° 2 Fac. de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC Gabriela (2012) “Evolución de la producción agrícola, estructura socioeconómica y acción colectiva en la pampa húmeda argentina de 1.991 a 2010” en Revista ALASRU Nueva Época. Análisis Latinoamericano del medio rural. N° 6. Texcoco, México
- BISANG, Roberto y SZTULWARK, Sebastián “Tramas productivas de alta tecnología y ocupación. El caso de la soja transgénica en Argentina” en [www.desruralypoliticar.com.ar](http://www.desruralypoliticar.com.ar) consultado en julio de 2008.
- CASTILLO, Pedro (2008) “Expansión regional del cultivo de soja en la Argentina” en Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios N° 3. Fac. de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires
- CENSO HORTÍCOLA DE ROSARIO (2012) Mondino, M.C. et al consultado en julio de 2014 en [http://inta.gob.ar/documentos/censo-2012-del-cinturon-horticola-de-rosario/at\\_multi\\_download/file/INTA-censo-2012-horticultura.pdf](http://inta.gob.ar/documentos/censo-2012-del-cinturon-horticola-de-rosario/at_multi_download/file/INTA-censo-2012-horticultura.pdf)
- CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN Años 1990, 2001 y 2010
- CLOQUELL, Silvia et al (2007) Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- CLOQUELL, Silvia et al (2014) Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura Ediciones Ciccus. Buenos Aires.
- “El censo agropecuario confirmó la desaparición de 57.000 explotaciones” (2009) consultado en <https://webmail.unr.edu.ar/correo/src/webmail.php> julio de 2015
- GIUNTOLI, Atilio (1987) Historia de Arroyo Seco Primer fascículo. Arroyo Seco
- GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2013) El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización. Editorial Biblos. Buenos Aires
- JAMES, Daniel (2004) Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política Editorial Manantial. Buenos Aires
- LA SERNA, Carlos (2010) La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades” Ediciones Ciccus, Buenos Aires
- LUXEMBURGO, Rosa (2007) La acumulación del Capital Edición De Lucien Laurat. Ed Terramar, La Plata
- MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2002) “Apuntes acerca de la historia de la soja en la Argentina. Elementos para delinear experiencias comparadas” en Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. N° 2 Fac. de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires
- MURMIS, Miguel (1994), Pobreza rural: datos recientes y diversidad de situaciones ocupacionales, PROINDER, SAPyA, Buenos Aires.
- PIERRI, José (2002) “El sector externo y la producción de soja en Argentina 1960/2001” en Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. N° 2 Fac. de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires
- PIERRI, José (2009) Grandes empresas y cooperativas en el comercio exterior del complejo sojero” en Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios N° 4. Fac. de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires

-ROMERO, Fernando (2009) “El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano” en Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios N° 4. Fac. de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires

-SCHWARZSTEIN, D; YANKELEVICH, P (1988) “Historia oral y fuentes escritas en la historia de una institución: la Universidad de Buenos Aires. 1955-1966” Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España. México.